

## CAPUT XVIII

CUR MULTIS VIDEATUR SOCIETAS PAROCHIAS  
INDORUM DEBERE SUSCIPERE

1. Quoniam vero in hoc orbe nulla alia evangelizandi ratio hactenus suscepta est præter eam quam parochi suis adhibere solent, videntur multis huius Societatis homines nisi parochias indorum ipsi usitato more suscipiant, nihil ad salutem neophitorum conferre posse, universumque eorum adventum ex Europa esse propemodum supervacaneum putant<sup>290</sup>. Itaque censent huic omnino oneri cervices subiciendas, curamque indorum proprie subeundam. Cumque in hac parte cunctationem nostram vident, indulgentiam nobis deliciasque obiciunt quod, detrectato labore et vita agrestiori, urbanam sequentiam amemus.

2. Quidam timori trepidationique nostræ substomachantur, amico illi quidem animo sed voce libera obiurgantes, si Patres Societatis Iesu parochias indorum sibi vitandas ducant, de indorum desperanda salute ferre sententiam<sup>291</sup>. Quis enim, inquiunt, discrimini huic obiciet sese pro salute fratrum, si vos, Patres, detrectatis et tergiversamini, quorum alioqui animarum studium et inflammata in Deum pietas perspecta est?<sup>292</sup>. Quorsum vero missionem tantam suscipitis, tantum

2 5 pro salute fratrum SC > A.

<sup>290</sup> Carta de Bartolomé Hernández a Juan de Ovando, Lima 9 de abril de 1572 (MP I nn. 11-16, pp. 470-472; CHP 23, 649-651; especialmente p. 471 y 650): «Resta agora satisfacer a la objeccion que se podrá poner diciendo que, si no nos encargamos de las doctrinas de los indios, que no seremos útiles ni aprovecharemos a los indios ni descargaremos la real conciencia».

<sup>291</sup> Cfr. Carta de fray Francisco de la Cruz a su Majestad, Lima 25 de enero de 1566 (Lissón II 308): «Item porque los religiosos desta tierra vivimos con poco ejercicio de devoción por habernos dado tanto a las doctrinas y porque hay para mortificación christiana en todos estados, sería muy gran remedio para la religión y christian-

## CAPÍTULO XVIII

POR QUE PIENSAN MUCHOS QUE LA COMPAÑIA  
DE JESUS DEBE ENCARGARSE  
DE LAS PARROQUIAS DE INDIOS

1. En este Nuevo Mundo no se ha empleado hasta ahora otra manera de evangelizar sino la que los párrocos emplean para con sus feligreses. Por eso les parece a muchos que los de la Compañía, si no toman parroquias de indios conforme a la costumbre establecida, nada podrán hacer para su salvación, y creen que su venida de Europa será totalmente superflua. Juzgan, por tanto, que hemos de arrimar completamente el hombro a esta carga, y encargarnos directamente de parroquias de indios. Y cuando nos ven dudar y oscilar en ese campo, nos tachan de remisos y amigos de la comodidad, porque rehusamos el trabajo y vida agreste de los pueblos para vivir en las delicias de la ciudad.

2. A otros se les revuelve el estómago con nuestros temores y vacilaciones. Nos echan en cara, con ánimo amigo pero con palabras libres, que si los padres de la Compañía creen que han de huir de las parroquias, ya puede darse por perdida la salvación de los indios. Porque, nos dicen, ¿quién se expondrá a este peligro por la salvación de sus hermanos si vosotros, Padres, lo rehuís y tergiversáis, siendo por lo demás patente vuestro celo de las almas y vuestro ardiente amor a Dios? ¿Para qué habéis emprendido tan gran misión, y habéis recorrido tan largo camino por tierra y mar para venir

dad desta tierra que vuestra majestad enviase acá teatinos; y tengo por muy cierto según la experiencia larga que allá tiene de la vivienda dellos y de la que acá tengo desta tierra y del fructo que se hace en las Indias donde los hay, que se hará más servicio a Dios y a vuestra majestad con que vengan una docena de teatinos que con 200 frayles de todas órdenes y no digo todo lo que en este caso siento; y sería bien que para cada cabeza de obispado viniesen tres o cuatro, y para esta ciudad media docena y creo este sería uno de los principales remedios para toda esta tierra».

<sup>292</sup> Cfr. memorial de fray Rodrigo de Loaisa al secretario del Supremo Consejo de la Inquisición, Madrid 5 de mayo de 1586 (CDIHE

terræ pelagique emensi ad ignotas terras traicitis, si indorum causam deseritis? Aut qua ratione professioni nomini-  
 10 que vestro consulitis, si quod alii omnes religiosi viri amplexati sunt, vos perhorrescitis, non inferiorem alias animarum zelum præ vobis ferentes?

3. Quod si hispanorum nostrorumque hominum salutem appetitis, nonne satius erat in media Hispania Europaque consistere, ubi et numero et gradu superiores sunt infinitis partibus istæ merces? Alii quidem aurum argentumque apud  
 5 indos quærunt, quod apud suos si æque occurreret, haud quaquam patria deserta tam longam, tam molestam, tam periculis omnibus plenam peregrinationem susciperent. Vos vero, Patres, quid auri, quid argenti huc quæsituri adventastis? Si quidem hispanorum animas, certe apud vos aurum  
 10 istud abundabat copiose<sup>293</sup>.

4. Quod si indos Christo Iesu lucrifacere in votis erat, et quæstum maximum, ut est plane, existimantibus pietatem<sup>294</sup> Evangelii gloria et propagatio cordi erat, quo tandem consilio vix aggressi rem, terga vertitis? Illi ipsi profani avarique homines, qui in hunc orbem rei augendæ causa penetrarunt, tamen nihil laboris, nihil periculi recusarunt, modo copia exoptata potirentur. Vos vero omnia prius tuta, omnia undique quadrata circumspectis ac, velut in umbra res gerenda sit, nihil periculorum adeundum putatis<sup>295</sup>.

10 Atqui vestri socii, ii qui in India Orientali, in Malabari-  
 ca, in Malaca, in Ormuz, in Malucis, in Æthiopia, in Iapponia, in Sina cæterisque Orientis regionibus tanta præstiterunt et tanta cum gloria rebus ab iis gestis per ipsorum epistolas cognitis in omnium ore versantur, non sine magnis  
 15 sudoribus, sine ingenti periculo eam sunt laudem consecuti.

94, cap. 21, p. 569): «Y de pocos años a esta parte los padres de la Compañía, que con su mortificación y buen ejemplo han hecho mucho provecho en aquella tierra nueva».

<sup>293</sup> Ver «Lo que al Padre José de Acosta le pasó con el reverendísimo Arzobispo de Santo Domingo sobre cosas de la Compañía» (BAE 73, 254-260, especialmente 255ab).

<sup>294</sup> 1 Tim 6,5.

<sup>295</sup> Cfr. MP I nn. 3-5, pp. 364-366; MP I n. 11, p. 416; MP I n. 17, p. 420; MP I n. 2, p. 495; MP I n. 12, pp. 470-471; MP II n. 15, p. 46. Documento fundamental para toda esta cuestión son las actas de la primera

a regiones desconocidas, si no queréis trabajar por la salvación de los indios? O ¿de qué modo cumplís con vuestra profesión y miráis por vuestro nombre si lo que todas las otras órdenes han abrazado, con no menor celo de las almas, vosotros lo rechazáis?

3. Y si deseáis la salvación de los españoles y de nuestra gente, ¿no era mejor quedaros en mitad de España y Europa, donde esa mercancía es infinitamente más numerosa y variada? Otros buscan oro y plata entre los indios, y, si lo tuvieran en su tierra en las mismas condiciones, jamás abandonarían su patria ni emprenderían camino tan largo y tan molesto y lleno de peligros para todos. Mas vosotros, padres, ¿qué oro o qué plata venís a buscar aquí? Y si lo que pretendéis son las almas de los españoles, bastante de este oro teníais allí entre vosotros.

4. Pero si lo que realmente queríais era ganar a los indios para Jesucristo, porque creíais que la fidelidad de Dios es la mayor riqueza del hombre, y lo es, en efecto; si lo que pretendíais de corazón era la gloria del Evangelio y la propagación de la fe, ¿qué razón os ha podido llevar a dar la espalda a una tarea apenas empezada? Los aventureros profanos y hombres codiciosos que vinieron a este Nuevo Mundo para aumentar su hacienda, no rehusaron ciertamente trabajo ni peligro con tal de alcanzar las ansiadas riquezas. Pero vosotros lo queréis ver antes todo muy seguro, todo perfectamente encajado y, como si fuese cosa que se pudiese hacer a la sombra, no queréis arrostrar ningún peligro.

Vuestros compañeros en la India Oriental, en Malabar, en Malaca, en Ormuz, en las Molucas, en Etiopía, en Japón, en China y en las demás regiones del Oriente han obrado grandes cosas, y se hallan en la boca de todo el mundo gloriosamente por las hazañas realizadas, como se refiere en las cartas que escriben. ¿Han podido por ventura conseguir tan gran renombre sin muchos sudores y grandes peligros?

y segunda congregación provincial de los jesuitas en el Perú, bajo la presidencia y auspicios de José de Acosta como provincial, Lima 11 de diciembre de 1575 (MP II 54-102; especialmente nn. 6-17, pp. 60-67 y nn. 12-13, p. 93) donde se examinan ventajas e inconvenientes de cuatro medios de acción pastoral de los jesuitas entre los indios del Perú: doctrinas, misiones, residencias, colegios.

5. Quod si urbes tantum hispanorum incolendas vobis existimatis, si Mexicum, Limam, Cuzcum, ac non in mediis indorum populis sedem figitis; si carangas, collas, sacacas, yauyos cæterasque provincias barbarorum vitatis, umbrati-  
5 lis tantum ac ludicra vestra omnis de indis procuratio sit necesse est. Quomodo enim eam gentem Christo expugnare poteritis apud quam sedem figitis nullam, nulla certa præsidia constituitis, nullas moras ducitis, cum nulla alia re perinde opus sit ad salutem indorum procurandam atque per-  
10 severantia et improbo quodam labore?

Sic enim habetote, Patres, quantum nos veteranos et mores horum barbarorum diuturno usu edoctos causa admonet, nisi perpetuo ac constanter verbum vitæ et curam salutis harum gentium meditemini, vanos omnes vestros co-  
15 natus et telæ Penelopes similes prorsus futuros.

#### CAPUT XIX

##### QUÆ RATIONES A SUSCIPIENDIS PAROCHIIS INDORUM SOCIETATEM DETERREANT

1. Hæc atque horum similia expostulare nobiscum solent qui, causæ indorum studiosi, segniores nos in suscipiendis parochiis accusant. Quorum me oratione ita sæpenumero perculsum fateor, ut propemodum victus sederem omniaque alia saluti neophitorum posthabenda existimarem  
5 atque equidem pene contemnerem. Sed contemni profecto non possunt, cum occurrant nobis tot viri religiosi et pii, qui non minus amico et sincero animo trepidationem nostram

1 11-13 et sese quidem... etiam prodidisse > SC 14 probati] pii SC 16 regulares suos perdere] regularibus suis nocere SC 19-20 vel certe cupiditate] vel quavis alia causa SC 21 scopulos + nos SC 22 in quibus se... recordantur > SC.

5. Y si solamente queréis estar en las ciudades de españoles, si fijáis vuestra residencia en México, Lima o Cuzco, y no en medio de las naciones indias; si rehuís vivir entre los carangos, collas, sacacas, yauyos y demás provincias de bárbaros, todos vuestros esmeros para con los indios terminarán siendo fatalmente nada más que juegos de sombras. ¿Cómo vais a poder conquistar para Cristo pueblos entre los que nunca montáis vuestro campamento ni construís ninguna fortaleza fija ni os establecéis realmente nunca? Porque es evidente que lo más necesario para promover la salvación de los indios es, sin comparación, la perseverancia y el trabajo duro y constante.

Tened por seguro, Padres, lo que a nosotros los veteranos nos ha enseñado la experiencia y el largo y profundo conocimiento que hemos logrado de las costumbres de los bárbaros: si no os concentráis de una manera duradera y constante en promover la palabra de la vida y la salvación de los indios, serán vanos todos vuestros esfuerzos y enteramente iguales a la tela de Penélope.

#### CAPÍTULO XIX

##### LA COMPAÑIA DE JESUS TEME ENCARGARSE DE PARROQUIAS DE INDIOS, ¿POR QUÉ?

1. Estos y otros parecidos son los reproches más frecuentes que nos dirigen los más adictos a la causa de los indios cuando nos acusan de demasiado apáticos a la hora de encargarnos de parroquias. Confieso que sus alegaciones me han causado tan gran impacto que casi me he dado por vencido a veces y he llegado a pensar que todo lo demás había que subordinarlo a la salvación de los indios e incluso ni siquiera tenerlo en cuenta. Pero, desde luego, hay que tenerlo muy en cuenta, puesto que tantas personas de gran sentido religioso y vida intachable nos dicen lo contrario. Con intenciones no menos amistosas y con gran sinceridad, aprueban drásticamente nuestras vacilaciones y dudas para encargarnos de parroquias, y aseveran que han aprendido por larga

in suscipiendis parochiis vehementer probent, confirmentque  
 10 se longa experientia didicisse religioni suæ plurimum eius-  
 modi parochias incommodasse, et sese quidem salutem indo-  
 rum parum admodum promovisse, suam vero etiam pro-  
 didisse.

Itaque permulti graves et probati viri in suis capitulari-  
 15 bus conventibus agitarunt de indorum parochiis deserendis,  
 ne et regulares suos perdere pergerent, et maximas ab epis-  
 copis, a patronis, a præfectis regiis molestias sustinerent<sup>296</sup>.  
 Quod etsi effectum non est, rege regiisque ministris contra-  
 nitentibus<sup>297</sup>, tum vero sententia aliorum vel charitate vel  
 20 certe cupiditate obtinente, tamen illud omnes aut pene omnes  
 experti nobis gratulantur, quod eos scopulos prætervecti  
 simus in quibus se naufragia fecisse plurima recordantur.

2. Neque enim in novo orbe antiquam Domini senten-  
 tiam oblivisci debemus: *Quid prodest homini si mundum  
 universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur?  
 Aut quam dabit homo commutationem pro anima sua?*<sup>298</sup>.

5 Et illud Sapientis: *Secundum virtutem tuam recupera pro-  
 ximum tuum, et attende in illis, ne forte incidas*<sup>299</sup>. Præterea  
 illud ante oculos ponere oportet: *Qui sibi nequam est, cui  
 bonus erit unquam?*<sup>300</sup>. Et illud Pauli: *Attende tibi*<sup>301</sup>. Qui-  
 bus ita salutem fratrum iubemur quærere, ut ne negligamus  
 10 nostram; imo vero nullam esse ab aliis sperandam, si in  
 nobis prima defecerit.

3. Atque ut omittam reliqua, quæ non levia sunt, duo  
 manifeste habent parochiæ indorum gravissima incommo-  
 da<sup>302</sup>. Unum est continentiæ difficile, nescio an dicam inevi-

<sup>296</sup> Carta de Luis López a Francisco de Borja, Lima 29 de diciem-  
 bre de 1569 (MP I nn. 8-12, pp. 331-334). Cfr. Memorial de fray Ro-  
 drigo de Loaisa al secretario del Supremo Consejo de la Inquisi-  
 ción, Madrid 5 de mayo de 1586, especialmente cap. 24 con este tí-  
 tulo: «De cuánto bien vernía a los religiosos de recoger sus frailes  
 y que no estuviesen en las doctrinas» (CDIHE 94, 571-572). Ver Carta  
 de los prelados religiosos del Perú a su Majestad sobre el cumpli-  
 miento de reales cédulas [entre ellos, el provincial de los jesuitas  
 José de Acosta], Lima 8 de noviembre de 1579 (LISSÓN II 795-800; 799):  
 «De aquí puede vuestra Majestad entender con cuánta razón mu-  
 chas personas celosas así por esto [religiosos díscolos] como por  
 obligar a los religiosos a estar solos en las doctrinas y no en con-  
 gregación regular, temen la ruina y total destrucción de las reli-  
 giones en esta tierra».

<sup>297</sup> *Recopilación de leyes de los Reynos de las Indias* lib. I, tít. 14,

experiencia que ese tipo de parroquias ha hecho muchísimo  
 daño a sus comunidades religiosas; y que ellos han promo-  
 vido muy poco la salvación de los indios, pero su propia sal-  
 vación incluso la han traicionado.

Por eso, muchísimas personas de gran autoridad y de vida  
 intachable propusieron en sus reuniones capitulares que se  
 abandonaran las parroquias de indios, para no seguir perdiendo  
 sus propios frailes y no tener que aguantar los ma-  
 yores agravios por parte de obispos, encomenderos y altos  
 funcionarios del rey. No llegaron a ponerlo en práctica, por-  
 que se opusieron el rey y sus representantes, o porque se  
 impuso la propuesta de otros, o por caridad e incluso por  
 codicia, en su caso. Pero lo cierto es que todos los expertos  
 o casi todos nos felicitan porque hemos soslayado los esco-  
 llos en los que ellos recuerdan que han sufrido muchos  
 naufragios.

2. Por estar en el Nuevo Mundo no debemos olvidar la  
 antigua consigna del Señor: *¿Qué aprovecha al hombre ganar  
 el mundo entero si pierde su alma? O ¿qué dará el hombre  
 a cambio de su alma?* Ni tampoco olvidar lo que dice el  
 Sabio: *Ayuda a tu prójimo según tus posibilidades, pero ten  
 cuidado de no arruinarte tú con ello.* También conviene tener  
 bien a la vista este axioma: *El que es perverso para consigo  
 mismo, ¿para quién será bueno jamás?* Y el consejo de San  
 Pablo: *Preocúpate por ti mismo.* Todos estos textos nos man-  
 dan procurar la salvación de nuestros hermanos, pero sin  
 descuidar la nuestra. No se ha de esperar salvación alguna  
 de los otros, si la nuestra es la primera en fallar.

3. Dejando al margen otros problemas que no dejan de  
 ser importantes, las parroquias de indios tienen claramente  
 dos inconvenientes muy graves. El primero es el grave pe-

ley 23 (Madrid 1681=1973, t. I, f. 63v); lib. I, tít. 14, leyes 65-75 y le-  
 yes 83-85 (ff. 70v-73r); lib. I, tít. 15, ley 15 (f. 76v); lib. I, tít. 15, ley 28  
 (ff. 80r-81v).

<sup>298</sup> Mt 16,26.

<sup>299</sup> Eccli 29,27.

<sup>300</sup> Eccli 14,5.

<sup>301</sup> 1 Tim 4,16.

<sup>302</sup> Actas de la primera congregación provincial (MP II n. 6, p. 60):  
 «Circa doctrinas autem proposita sunt nonnulla impedimenta, quæ  
 omnes Patres usque adeo essentialia iudicarunt, ut si vel omnia, vel  
 quodvis eorum occurrat, nullo modo expediat Societati doctrinas in-

tabile periculum, propter parochorum miram solitudinem et  
 5 libertatem quidvis perpetrandi, cum perpetua quadam esca  
 libidinis ex foeminarum aspectu, colloquiis, rei familiaris  
 usu. Ad quæ accedit, ut cumulum faciat, mira ipsarum fœ-  
 minarum facilitas, rarus pudor, resistendi vis propemodum  
 nulla, sæpe etiam sponte oblata copia. In quibus tantis ille-  
 10 cebris ego neque Hieronimi gravitati neque Hilarionis sancti-  
 tati satis fiderem. Quam ob rem eiusmodi fabellis parochorum  
 plena sunt omnia.

4. Hoc igitur unum est; alterum vero non levius iudicio  
 meo, quod ex lucri specie nascitur et cupiditatis opinione,  
 sive vera illa sive falsa sit, omnia parochi studia respergit  
 propemodumque corrumpit. Nam et victus suppeditari solet  
 5 ab indis, quod illi camaricum dicunt, et a patronis domi-  
 nisque indorum salarium penditur.

Hic cum indis imperando, exigendo, commodissimum  
 quodque eligendo, minus copiosum camaricum recusando,  
 quanta turbatio inter ipsorum fraudes et parochi cupidita-  
 10 tem! Quæ scena! Quanta et risu et dolore digna! Vænalem  
 putant barbari Christianismum, et quod baptizantur, quod  
 catechizantur, quod missa, quod confessione, quod matrimo-  
 nio adiuvantur, de suo emisse. Ita omnem ad parochi quaes-  
 tum vel fallendum, si possunt, vel si non possunt, explen-  
 15 dum, salutis suæ curam cogitationemque convertunt.

5. Cum patronis rursus indorum, cum prætoribus, quæ  
 tragœdiæ quotidie! Quot iurgia et lites, quibus regia subsellia  
 assidue crepant! Hinc simultates, hinc odia acerba, hinc  
 calumniæ graves. Coniurat cum curaca patronus adversus

3 3-4 difficile nescio... inevitabile > SC 9-12 In quibus tantis...  
 sunt omnia > SC.

4 10-13 Quæ scena... de suo emisse > SC 13 Ita] Itaque SC.

dorum suscipere. Primum est ingens occasio dissolutionis, et libertatis secundum carnem. Secundum, cupiditas, vel cupiditatis species, cum camaricum, quod vocant, id est victus ordinarius, ab indis exigitur, stipendium vero a patronis indorum, vel a Regis fisci præfectis; unde et lites quotidie excitantur, et grave scandalum indi patiuntur, Evangelium sibi venale proponi existimantes. Tertium subiectio in Gubernatores non permittentes Superioribus liberam suorum

ligro —no sé si llamarlo inevitable— de la deshonestidad, por la aplastante soledad de los párrocos y su libre posibilidad de hacer cualquier cosa, teniendo a mano constantemente el manjar prohibido de la sensualidad, al ver y hablar y tratar familiarmente con mujeres en todo momento. Para colmo, a ello se suma la asombrosa facilidad que dan las propias mujeres, su escaso pudor, su absolutamente nula fuerza para resistirse, incluso sus ofrecimientos espontáneos y repetidos. Ante atractivos y tentaciones tan grandes yo no me fiaría demasiado ni de la solidez moral de San Jerónimo ni de la santidad de San Hilarión. Por eso está todo el reino lleno de chismes y habladurías de esa clase respecto a los párrocos.

4. Ese es el primer inconveniente. El segundo es, en mi opinión, tan decisivo como él. Deriva del campo de las ganancias y, según la opinión general —sea ésta verdadera o falsa—, salpica de codicia todas las actividades del párroco y casi casi las corrompe. La comida suelen proporcionarla los indios, y a eso lo llaman *camarico*; y el salario lo pagan los encomenderos y señores de indios.

De ahí surgen innumerables órdenes y exigencias para con los indios: se selecciona lo más apetitoso, se rehúsa un camarico no suficientemente abundante. ¡Cuántos enfrentamientos entre las trampas de los indios y la codicia del párroco! ¡Cuánto teatro! ¡Cuántos gestos ridículos y a la vez dolorosos! Los bárbaros piensan que el Evangelio es mercancía que se compra y se vende, y que con sus dineros tienen que comprar el que se los bautice y se los catequice y se los ayude con la misa, la confesión y el matrimonio. Todos sus pensamientos y preocupaciones por la propia salvación los reducen a esto: soslayar, si pueden, las exigencias del párroco; si no pueden, cumplirlas.

5. Y, por otra parte, con los encomenderos y corregidores de indios ¡qué tragedias cada día! ¡Cuántos pleitos y litigios! ¡Los escaños de los tribunales de justicia crujen constantemente con tanto ajetreo! ¡De ahí los rencores, de ahí los odios crueles, de ahí las graves calumnias! El encomendero se con-

administrationem, ut eos vel exponant, vel removeant, quos iudicant, in doctrinis indorum. Quartum, assidua cum Episcopis concertatio, dum hi, regulares, doctrinis indorum praepositos tanquam parochos sibi subditos, etiam de moribus et vita, visitare contendunt, quartam insuper postulantes».

- 5 parochum, et quidvis ut obiciat, testes habet ad votum. Parochus rursus cum indis signa confert, et patrono etiam bellum movet. Et cum in cunctis semper dissideant, in una cupiditate conveniunt, ut quidvis et agat et ferat quisque pro lucro.
- 10 Hæc qui non vidit, ad exaggerationem fortassis cumulata putabit. Qui interfuit et rem totam oculis perlustravit, rerum fide inferiora testabitur. Igitur vel continentię naufragium vel sæva certe tempestas subeunda est. Tum vero avaritię gurges ipse si evitetur, species profecto avaritię et existimatiōnis iactura evadi nullo modo posse videtur.

## CAPUT XX

QUÆ IN SUSCIPIENDIS PAROCHIIS MODERATIO  
ADHIBENDA SIT

1. Inter has vero tantas difficultates, illa hactenus sententia mihi magis probata est: Usque dum melius et certius aliquid eluceat, parochias indorum neque esse Societati nostrę temere complectendas neque usquequaque tamen repudiandas. Sed siquidem duobus illis incommodis incontinentię et avaritię satis occurri queat, tum vero episcoporum pace et amicitia retenta, cætera omnia officio adversus indos esse posthabenda. Sin vero vitari nulla ratione queant, pro certo esse intelligendum aliam esse adjuvandi has gentes
- 10 quærendam viam, neque dubitandum hanc vulgarem divinitus nostris esse præclusam<sup>303</sup>.

5 5-9 Parochus rursus... quisque pro lucro > SC.

<sup>303</sup> Actas de la primera congregación provincial (MP II, nn. 7-9, pp. 60-62). Carta de Everardo Mercuriano a Juan de la Plaza, Roma

chava con el curaca contra el párroco, y tiene testigos a man- ta para acusarlo de lo que sea. El párroco, a su vez, traba combate con los indios y también declara la guerra al encomendero. Todos están siempre en desacuerdo en todo, pero coinciden en una cosa: la codicia. Todo el mundo hace o tolera lo que sea, con tal de lucrarse.

Quien no ha visto este panorama, quizá crea que hemos amontonado datos para exagerar. El que estuvo en medio y examinó todo el asunto con sus propios ojos, será testigo de que la realidad demuestra mucho más. Por consiguiente, o naufraga la continencia o hay que afrontar, sin duda, una recia tempestad. Y respecto a la avaricia, si se logra soslayar la sima en sí misma, parece que de ninguna manera se puede evadir la propia sospecha o apariencia de avaricia y la pérdida de la fama.

## CAPÍTULO XX

EXTREMOS QUE HAY QUE EVITAR AL ENCARGARNOS  
DE PARROQUIAS

1. La actitud que hasta hoy me ha parecido más acertada para afrontar tan grandes dificultades es ésta: mientras no salga a luz una solución mejor ni más cierta, nuestra Compañía no debe aceptar temerariamente parroquias de indios, pero tampoco rechazarlas de plano. Siempre que se puedan superar con garantía los dos inconvenientes citados de la deshonestidad y la avaricia, y se siga contando con la paz y amistad de los obispos, todo lo demás hay que subordinarlo a nuestra función para con los indios. Pero si no hay manera de poder evitar tales peligros, hay que entender como conclusión cierta que debemos buscar otro procedimiento para ayudar a estas gentes, y no hay que dudar de que ese camino vulgar Dios lo ha cerrado del todo a los nuestros.

28 de noviembre de 1576 (MP II, n. 15, p. 46). Carta de Bartolomé Hernández a Juan de Ovando, Lima 19 de abril de 1572 (MP I nn. 12-15, pp. 470-472; CHP 23, 649-651). Ver nota 204.

Nam præter communes evangelizandi leges, est illa Societati nostræ vel primæ vel maxima, ut ministerii sui impensi in proximos nullam omnino patiat mercedem mercedisve speciem ad se redundare. Itaque quod aliis valde et licet et sanctum est, eleemosinas pro missa dicenda, pro funere, pro concione et accipere et petere, nostris etiam ultro oblatas admittere nullo modo fas est. Idque et constitutum et litterarum Apostolicarum præceptis disserte et sæpe cautum est. Quare nihil est quod tantopere quidam mirentur, si parochias indorum camarico et salario instructas minus cum nostra professione congruere existimemus<sup>304</sup>.

2. Verum ea quæ dixi incommoda, vitari satis posse videntur mihi in iis præcipue parochiis quæ vel in urbibus hispanorum sitæ sunt vel ab iis non admodum remotæ, qualis hæc limensis est Sancti Iacobi quam nostri tenent<sup>305</sup>. Nam et subesse possent rectori collegii qui indorum doctrinæ dant operam, atque illorum religioni et modestiæ satis consuli potest cum vita omnis illorum, superiorum oculis subiecta sit, qui ut et sibi et officio satisfaciant suo, facile curant.

10 Vitæ ergo liberioris licentia, superiorum cura prope invigilantium in hominibus alioqui probatæ integritatis, satis sublata videri potest. Etenim et magnum indorum fructum ita experimur, et incommoda omnia facile antevertimus<sup>306</sup>.

3. Sed quoniam sacerdotes doctrinæ et administrationi indorum necessarii, sine sumptu et quidem copioso ubi frequentes illi sunt, ali non possunt, non est recusandus moderatus et congruens victus, dummodo illud inviolabile sit  
5 ut ab indis ipsis nihil exigatur, neque cum præfectis ipso-

<sup>304</sup> Actas de la primera congregación provincial (MP II, n. 11, pp. 62-63): «Dubitatum est præterea, utrum salarium illud, quod in doctrinis accipitur, repugnet Societatis paupertati, cum præcipiant Constitutiones nullum stipendium aut eleemosynam pro spiritualibus ministeriis accipi». Actas de la segunda congregación provincial (MP II, n. 25, p. 99).

<sup>305</sup> Carta anua de José de Acosta a Everardo Mercuriano, Lima 1 de marzo de 1576 (MP II, nn. 15-24, pp. 13-21). Carta de Luis López a Francisco de Borja, Lima 21 de enero de 1570 (MP I nn. 5-9, pp. 365-367). Carta de Bartolomé Hernández a Juan de Ovando, Lima 19 de abril de 1572 (MP I, n. 13, pp. 471-472; CHP 23, 650-651).

<sup>306</sup> Actas de la primera congregación provincial (MP II, n. 7, pp. 60-61): «Quaesitum deinde est an hæc quatuor impedimenta et diffi-

Además de las leyes comunes de evangelización, hay una que para nuestra Compañía es la primera y más importante: no permitir nunca que redunde en beneficio suyo ningún pago o apariencia de pago por los servicios religiosos proporcionados al prójimo. Por tanto, lo que para otros es enteramente lícito y santo —como recibir e incluso pedir limosnas por decir misa, por un funeral, por un sermón—, los nuestros de ninguna manera pueden aceptarlo, incluso aunque se lo ofrezcan espontáneamente. Así lo han establecido expresamente y con frecuencia las disposiciones de nuestras Constituciones y las bulas papales. Por consiguiente, ninguna base hay para que nadie se asombre tanto de que pensemos que las parroquias de indios dotadas de camarico y salario son incompatibles con nuestra profesión.

2. Creo, sin embargo, que los inconvenientes que cité se pueden evitar suficientemente, sobre todo en las parroquias que están situadas en ciudades de españoles o no están muy lejos de ellas, como la de Santiago del Cercado, que regentan los nuestros en Lima. Los que se dedican a la doctrina de los indios podrían estar sometidos al rector del colegio, y se puede lograr preservar su religiosidad y sentido del deber, puesto que toda la vida de ellos está a la vista de sus superiores y éstos pueden procurar fácilmente que cumplan sus deberes personales y pastorales.

Por tanto, parece que así queda suficientemente excluida toda extralimitación de vida libertina: los superiores se encargan de vigilar de cerca, y además se trata de personas de integridad contrastada. Así llegamos a constatar un gran fruto entre los indios, y evitamos por adelantado fácilmente todos los inconvenientes.

3. Pero como los sacerdotes que se necesitan para la doctrina y ministerio de los indios no se pueden mantener sin gastos, y gastos cuantiosos cuando el número de sacerdotes es grande, no se debe rehusar un sustento moderado y congruente, siempre que se cumpla esta condición inviolable: que a los indios mismos no se les exija nada, y que no se

cultates vinci possint. Et responsum est, primum quidem illud libertatis et dissolutionis sufficienter posse evitari, si doctrinis præficientur tantum viri valde probati et Superiorem habeant prope ipsis invigilantem et in congregatione agentem, ubi religiose vivatur».

rum sordidæ contentiones de quæstu aut mercede contentur.

Id ut fiat, censent plerique magno adiumento fore, eam constitutionem quam nova lege iam videmus editam: Ut de publico ærario sacerdotibus annui proventus tribuantur<sup>307</sup>. Quod si sincere et candide observetur, non dubium est quin honestis et religiosis hominibus percommodum et iucundum sit; ipsi vero ædificationi et saluti neophitorum magnopere conducant. Hoc genus ergo parochiarum collegiis Societatis vicinarum, mihi iis quas dixi conditionibus suscipi minime displicet.

4. Sed quoniam maius aliquid homines in Societate requirunt, neque eo modo satis vel expectationi de se conceptæ vel harum gentium extremæ necessitati nostri faciunt, ne illud quidem omittendum est quod nos admonuerunt 5 opportune viri primarii: Esse quasdam provincias indorum frequentes ubi collegia Societatis erigi possent, atque inde sacerdotes prodire ad parochias procurandas, qui tamen superioris et curæ et oculis pene subessent, et religiose iuvari et invisí et commutari, cum esset opus, facile possent. Ita 10 enim fieret ut indorum rationibus consuleretur ordinaria nostrorum præsentia, et ipsis religiosi instituti nihil deperiret<sup>308</sup>.

Atque hoc genus doctrinarum, ut vocant, plerique regulares maxime probant. Quod est in Nova Hispania usitatum, 15 ubi monasteria, ut audio, in oppidis indorum passim ædificata sunt. Et in hoc ipso regno Peru sunt non pauca huius exempli. Quamquam et diaboli inveteratæ invidiæ et hominum fragilitati nihil est unquam satis tutum. Verum in re ardua atque undique difficultatibus plena, quæ a periculo 20 longius absunt, ea pro tutis consilia reputari debent.

<sup>307</sup> Actas de la primera congregación provincial (MP II, p. 61, n. 7): «Secundum vero cupiditatis, satis videri sublatum, si is ordo conservetur, quem nuper Prorex introduxit, nimirum, ut sit quaedam publica arca sive aerarium, unde sacerdotibus praebeatur argentum, nullo ab indis sumpto camarico, nullo a patronis stipendio repetito». *Recopilación de leyes de los Reynos de las Indias* lib. I, tít. 13, ley 25 (Madrid 1681=1973, t. I, f. 57r); lib. I, tít. 2, ley 23 (f. 10r). Carta de Luis López, Provincial de San Agustín, a Juan de Ovando, Lima 15 de abril de 1572 (LISSÓN II 295).

provoquen sórdidas disputas con sus gobernantes sobre salario o retribución.

Para lograrlo, muchos piensan que será de gran ayuda la ley que vemos ya publicada en la Nueva Recopilación: que se pague anualmente sus haberes a los sacerdotes a cuenta del erario público. Si se cumple así con sinceridad y autenticidad, no cabe duda de que será muy conveniente y agradable para toda persona honrada y religiosa, y contribuirá en gran medida al progreso y salvación de los recién convertidos. Por consiguiente, no me desagrada en absoluto que ese tipo de parroquias, cercanas a los colegios de la Compañía, se lo acepte en las condiciones que he indicado.

4. Hay personas que exigen a la Compañía mayores empresas; y los nuestros no satisfacen con sólo eso a la expectación que han provocado en torno, ni a las necesidades extremas de estas pobres gentes. Por eso no hay que prescindir tampoco de lo que certeramente nos han advertido personas de gran rango: que hay algunas provincias de indios más pobladas en las que se podrían levantar colegios de la Compañía; de allí podrían salir sacerdotes a regentar parroquias, pero estando siempre al cuidado y como a la vista del superior. Se los podría ayudar religiosamente, inspeccionarlos y cambiarlos fácilmente, cuando fuera necesario. Así se lograría atender a las necesidades de los indios mediante una constante presencia nuestra, y a la vez los miembros de nuestra orden no sufrirían pérdidas espirituales.

Este tipo de doctrinas —así las llaman— lo alaban muchísimo la mayoría de los religiosos regulares. Es muy frecuente en Nueva España: según me cuentan, se han edificado por todas partes monasterios en los pueblos de indios. También en el propio reino del Perú hay múltiples ejemplos de ello. Aunque nada está nunca del todo seguro por la envidia y rencor del diablo y la debilidad de los hombres. Pero en asuntos tan complicados y llenos de toda clase de dificultades, hay que considerar como seguros los procedimientos que más se alejan del peligro.

<sup>308</sup> Actas de la primera congregación provincial (MP II, n. 12, pp. 63-64): «Tertium doctrinarum genus est in provinciis aut territoriis, ubi congregatio religiosorum sufficiens ali potest. Unde et commode populi indorum doceri, et nostri ibi docentes a suis superioribus facile visitari queant».